

Marcos Bein (Isla Campo Largo, ¿?- Isla Campo Largo, ¿?), es uno de los personajes más notables y misteriosos de todos los nacidos en esta particular isla.

Existen muchas historias y versiones sobre la vida de este autor e historiador. Una gran parte de sus biógrafos concluyen que nunca existió. Que fue un invento de otro autor continental que creó su figura para poder contar historias de la isla. La diferencia temporal que existe entre algunos de sus relatos y de las historias que se le asignan hace que sea imposible que un solo ser haya vivido todo lo que se cuenta de Marcos Bein. De hecho, casi ningún historiador de la Isla Campo Largo se anima a aventurar una fecha de nacimiento y de defunción para este colega. Los pocos que lo han hecho varían enormemente en la datación de su vida; algunos dicen que nació en 1679 y falleció en 1760. Lo que sería casi imposible para la esperanza de vida registrada en la isla en el siglo 17 y 18. Otros, afirman que nació en 1723 y falleció cerca de 1800. Y un último grupo dice que aún se encuentra vivo, adjudicándole diferentes fechas de nacimiento.

Se pueden encontrar innumerables libros del siglo 19 que citan como fuente de información a sus textos. Pero lamentablemente hasta el día de hoy nadie ha podido dar con uno de estos textos de Bein y se mantienen como un misterio. Algunos bibliófilos y estudiosos de los libros antiguos creen que las obras en las que se encuentran referencias a Marcos Bein, son en realidad los verdaderos libros escritos por él, pero usando decenas de seudónimos.

Según el investigador Nicholas Reyn el cuento **Cacería**, atribuido al inglés Ernest Cooper, pertenece en realidad a Marcos Bein, quien lo escribió usando ese seudónimo y sería uno de los únicos relatos breves de Bein que llegaron a nuestros días y que están al alcance de todos.

Otros beinianos, como se denominan los estudiosos de este personaje, dicen que esa obra de mala calidad en realidad pertenece al inescrupuloso Nicholas Reyn, que al ver frustrada su carrera de escritor trata de llegar a la fama a través de la historia de Bein, usando datos falsos e improbables.

Algunos relatos orales transmiten la historia que dice que Bein era un gran buzo. Supuestamente dedicaba largas horas a bucear las profundidades alrededor de la isla buscando nuevos peces. Los autores de estos relatos dicen que Marcos lograba capturar miles de luciérnagas que encerradas en un frasco de vidrio le servían como linterna en sus expediciones marinas. Nadie sabe explicar si el genio había logrado descubrir alguna técnica para que sobrevivieran sin oxígeno, si lograba que de alguna forma entrara este precioso elemento a través del frasco cerrado o si simplemente reemplazaba las muertas en cada nueva expedición.

En viejos tomos enciclopédicos se pueden ver dibujos de instrumentos mecánicos con formas de alas. Dicen que Bein habría desarrollado estas máquinas para intentar salir de la isla, ya que nadie se animaba a hacerlo por mar. Para algunos beinianos, el admirado autor encontró la muerte probando esta máquina. Otros creen que finalmente logró escapar de la Isla Campo Largo y es así como llegaron al continente sus obras. Los más incrédulos dicen que solo lo hacía porque le gustaba dibujar, pero que jamás logró construirlas.

Vincent Taka, el japonés que más conoce y desprecia a Marcos Bein, afirma que Bein en sus orígenes literarios escribía ensayos y era un gran crítico político, pero dejó de hacerlo cuando fue contratado por el rey Kopek para que escribiera odas elogiando las virtudes del soberano, a la noche, a la luna y a las juergas. Según el investigador japonés además de abandonar su crítica política por el dinero recibido, lo hizo por las grandes orgías que compartía con el rey y que no le daban tiempo para escribir sobre ningún asunto. Dice, Taka, que el vicio y la lujuria había entrado tan profundamente en la mente de Bein que cuando Kopek necesitaba que escribiera una oda, debía expulsarlo de las fiestas y hacerlo encerrar en una de las habitaciones del palacio y no lo dejaba salir hasta que la obra estuviera lista.

Por oposición al nipón, tenemos las investigaciones de otro oriental, Washington Aguilera, que concluyen que no puede ser cierta la teoría del Dr. Taka ya que una de las más célebres historias de Marcos Bein es el relato conocido como "La Noche". Es sabido que en dicha crónica el monarca es mostrado como un ser cobarde y soberbio, que prefirió resignar el bienestar de su pueblo, la mejora para sus súbditos, solo para lograr mantener su poder, con las masas aplacadas e ignorantes, dejando la oscuridad sobre la luz por toda la eternidad.

El relato de La Noche, como la Guerra de Troya, se trata de un historia en la que muchos se preguntan si luce mítica y es real o si luce real y es mítica. Algunos geógrafos y oceanógrafos dicen que no solo es falso dicho relato, si no toda la historia de la Isla Campo Largo. Basan esta teoría en que nunca nadie ha logrado encontrar la isla. Pero para muchos científicos esa teoría no demuestra nada, ya que con el mismo argumento podríamos decir que todo lo que no se ve ni se ha visto por el hombre, no existe ni existió, como Dios, los agujeros negros, un medio campista uruguayo habilidoso o un ex presidente con buena reputación.

El beiniano Aguilera dice en su libro "Más allá del Bein y del Mal": "El señor Taka se equivoca al decir que Marcos Bein era crítico político, y digo que se equivoca por ser benevolente y prefiriendo suponer que solo se trata de un error de interpretación de los textos del autor isleño por las diferencias idiomáticas y las dificultades que tuvo Taka para traducir del campolargués al japonés y no que el doctor en letras, recibido en la universidad de Kobe, ha preferido interpretar como críticas lo que eran textos irónicos y fantasiosos, que nunca intentaron formar una opinión sobre la política de la Isla Campo Largo".

El suizo Frederick Larsson se dedicó a compilar y resumir gran parte de las historias que circulan en decenas de libros biográficos sobre Marcos Bein. El suizo no juzga a favor ni en contra de Bein, no dictamina si fue crítico político o no, ni opina si existió o no y en su neutralidad opta solo por mostrar historias que se repiten por dos o más autores, dando por sentado que si más de un beiniano se animó a incluir esa historia en un libro y se muestra de acuerdo con lo que dice otro beiniano, se puede considerar a dicha historia como válida. Esta metodología se basa en la gran disputa que existe entre todos los especialistas y las constantes desacreditaciones que se producen entre los beinianos que han llegado en numerosos casos a los tribunales por juicios de calumnias e injurias. El caso más notorio es el del Dr. Taka y el uruguayo Washington Aguilera.

La historia que más se repite está en cinco libros. Cuentan que Marcos Bein fue hipnotizado por un brujo que le hizo perder todos los miedos. No los venció, si no que directamente no tenía registros de ese sentimiento, no sabía ni podía sentir miedo. A su vez estaba consciente de que tenía el coraje de hacer todo lo que se propusiera y su mayor deseo era escapar de la isla. Luego de la hipnosis comenzó a construir una barca y a estudiar los secretos del mar y de la navegación.

Un mes después organizó una gran fiesta, el vino desbordaba, las mujeres estaban generosas y los amigos contentos. Allí anunció que saldría a enfrentar el mar y a conocer el mundo. Todos lo tomaron como un deseo de borracho. No era la primera vez que Marcos decía que se iría. Otras veces había practicado durante días el arte de la arponería y había prometido que subiría a su barco y volvería con un pez gigante. Había tenido varios arranques de locura expedicionaria, pero siempre abandonaba estas empresas antes de arrancarlas.

Al día siguiente el nuevo barco del autor no estaba en el puerto de la isla y ya nadie volvió a ver a Marcos Bein.

Una historia que también figura en el libro del suizo Larsson es la que dice que Bein no era crítico político, si no que le encantaba divulgar pequeños chismes de la nobleza. En 1751 habría escrito una crónica picaresca en la que contaba lo sucedido en alguna de las noches que compartió con el rey [Kopek](#).

Lo hizo cambiándoles el nombre a los personajes del cuento, pero todos podían identificar a las personas representadas en él.

Así todas las personas de la Isla Campo Largo conocieron algunas de las aficiones de su majestad. Los rumores de que en sus orgías intervenían jóvenes de ambos sexos, personas de todas las clases sociales, que se comían animales prohibidos y que la comida que se tiraba podía alimentar a diez familias, dejaban de ser rumores para quedar plasmados en el cuento del autor más importante de la isla.

Oralmente se fue pasando de generación a generación este relato, que hoy conocemos. Uno de los extractos que se leen en el libro de Larsson dice:

“...entonces el rey me pidió que cantara una vez más aquella canción que tanta gracia le hacía, y yo comencé a entonarla como si fuera una doncella, poniendo una voz tan aguda como podía.

Dulces príncipes bajan y suben por doquier

Dulces princesas suben y bajan sin pensar con quien

Y el gran rey seduce sin importar con qué

Todos se revuelcan tras un gran tentempié

El rey Jorn, un poco mareado por el vino, bailaba abrazado a la hija del duque de Licht, luego la soltó y buscó los brazos del capitán George III, que corriendo su espada un costado, lo abrazó dando una vuelta por la pista de baile.

Esa noche parecía no terminar jamás y la fiesta llegó a su fin cuando el último borracho solitario se desplomó, era el rey Jorn.”

El Dr. Taka dice que si esa historia es real y que si Bein la escribió, seguramente que fue colgado primero y luego arrojado a los tiburones que disfrutaban de las costas de la isla. Y conociendo la naturaleza cobarde y mercenaria de Bein, dice el japonés, jamás podríamos creer que ese relato le pertenezca.

Algunos más audaces aseguran que Marcos Bein es uno de los cuarenta cuerpos que ocupó el conde de Saint Germain y que la isla fue uno de los lugares en los que se refugió en una de las veces que debió escapar de la policía. Tal vez en esta isla fue donde vivió más austeramente, ya que no mostraba riquezas. Pero, a su vez su estilo de vida en la isla contradice las historias que hablan de que jamás nadie lo vio comer.

Estas son algunas de las notas más interesantes de la vida de Marcos Bein, un hombre que sin dudas nació para quedar en la historia, haya existido o no. Tal vez algún día podamos saber la verdad sobre su vida, tal vez algún día encontremos la Isla Campo Largo y demos con una gran biblioteca repleta de los libros escritos por quien nos legó el relato de La Noche.